



Entre los más famosos intérpretes de las canciones hispanoamericanas, cuyas melodías se han popularizado en tantas ocasiones, figuran Irma Vila, Pepe Blanco, Estrellita Castro, Conchita Piquer—que aquí aparece en dos de sus creaciones—, la orquesta de Xavier Cugat y el «Trío Calavera». En la siguiente página: Juanita Reina, otra destacada artista de la canción.



# Revelan



## nuestras canciones!

*Quand le soir je veux lui dire  
Qu'on m'envie et qu'on l'admire  
Elle me fait un sourire  
Un sourire un peu frippon,  
J'ai une vache laitière  
Pas une vache ordinaire,  
Avec elle pas de cravache  
Car ma vache n'est pas vache  
Tolon, tolon*

### CON SU POQUITO DE FOLKLORE, TRIUNFA "EL FAROLERO"

A esto ya estábamos acostumbrados. Quizá fué la primera Raquel Meller, que impuso por el mundo europeo, cuyo centro cosmopolita era París, temas del "Relicario" y de la "Perrichola". En la "Perrichola", la bellísima y calderoniana actriz limeña, junto con España cantaba América. Y luego "Valencia", el pasodoble que era estribillo en novelistas como Dos Passos, e Irene Nemirowsky, ayer; hoy de alguien tan amante de la realidad como Saroyan, en *Las aventuras de W. Jackson*. Valencia era España y sustituía internacionalmente a "la andaluza de Barcelona".

Luego, la cosa se fué depurando. Centrando Andalucía, "Argentina" y Antonia Mercé; centrando Castilla, "Argentinita". Y hasta en Berlín, el profesor Armando Cotarelo podía oír en los mejores restaurantes, batiendo victoriosamente al vals, el "Negra sombra que m'asombra", donde comienza a llorar la morriña gallega, para terminar gimiendo en la boca culta y melancólica de Rosalía de Castro.

Y Granada, sonriendo desde Federico García Lorca, con Falla y Albéniz. Ahora, en este folklore culto de Hermenegildo Montes y Benito Ulecia, donde se jura por Cotón, algo muy próximo para los andaluces, cuya Roma está más cerca, y se cuenta la historia de un farolero encargado, por el año 1900, de los faroles de las callejas del Sacro Monte, y alto, destartalado, borrachuelo y simpático,

co, llevaba tras sí una legión de chiquillería cantándole:

*Farolero, farolero, de la Puerta Real,  
Enciende los faroles y se vuelve  
[atrás...*

Cuando, a puro apurar "masetas"—léase vasos de vino—, ofrecidas por el vecindario, el farolero caía enfermo, su barrio enfermaba también de tristeza. Y novelando un poco allá salió su canción:

*Hubo allá en el Sacro Monte  
en un tiempo un farolero,  
que con dos vasos de vino  
era un tipo con salero.*

*Teinta faroles tenía  
en el barrio pa encender,  
y cuando iba alumbrao  
no encendía más que tres.*

*Y por eso los enamorao  
que a deshora la pava pelaban  
le pagaban dos vasos de vino  
porque de su ceguera abusaban.*

*Y por todo el barrio, al verte pasar,  
los novios y novias solían cantar:*

*—¡Farolero...!,  
farolero, tú que vas un poquito alum-  
brado, déjate este farol apagao; [brao,  
en las cosas del querer casi siempre  
[ha pasao,  
que la luz de un farol ha estorbao.  
¡Farolero, farolero!,  
por castizo y flamenco te quiero.*

*Cierta noche el farolero,  
bajo un farol apagao,  
encontró a una parejita  
en un plan exagerao.*

*De qué forma y qué jechuras  
a los dos los encontró,  
que le pasó la jumerá  
y muy bajito exclamó:*

*—Desde hoy, por la gloria "Cotón",  
que este barrio sin luz no se queda,  
pues prefiero encender los faroles  
a tener que apagar esta vela.*

Pepe Blanco, en el Price, de Madrid, donde lo cantó más de mil veces, lo hizo popular; en América, "Angelillo", que conoció en España al tipo, contribuyó a su éxito, junto con Lomuto, Camacho, Los Nativos,

Miguel Herrero, José Juan Padilla y muchos más...

### CANTAMOS EN ESPAÑOL, CON MUSICA AMERICANA

Sí; fué aquella noche que abrimos una radio inglesa, en su emisión francesa, y nos encontramos con la limpiísima, perfecta y un poco parada voz de Diana Durbin, cantando, en impecable español de América, aquello de:

*Ese lunar que tienes,  
cielito lindo,  
junto a la boca,  
no se lo des a naide,  
cielito lindo...*

Era la clueca chilena, que había mecido la infancia de tantos niños españoles, y que volvía al mundo, en su lengua vernácula, aun para otras tierras y colores. Alguien, deseoso de saber algo de la guerra, desde otra orilla —aun no había terminado— pasó a Radio Moscú. Radio Moscú no daba entonces su emisión rusa en ese idioma dulce, con gatos erizados dentro, sino la italiana, y entre consignas estalinianas —la glorificación del máximo estajanovista y el parte de guerra— vino la música. Mucha marcha cosaca, con ritmo de cabalgada por el hielo, y luego...

*Siboney, yo te quiero, yo te adoro.  
Siboney...*

—¡Vaya, menos mal! —dijo alguien—. En esta postguerra, el mundo cantará con ritmos españoles, nuestros o de América.

Se habló del "Es mi hombre" y de "La Java", que saltaron desde la *banlieue* parisiense a todas las voces del mundo, en la otra postguerra.

—Sí. Pero fijos que la "java", y el "blue" y el "charleston" fueron finalmente vencidos por el tango.

Y en 1947 no sólo estaban de moda corridos mejicanos y cluecas chilenas, sino que había una locura de rumbas y danzones, mientras los románticos vuelven a bailar el tango. Un compositor yanqui lanza algunos números inspirados en el flamenco —las palmas son el tema más importante de su melodía—. En París hay una alegre lucha entre zamba y rumba. Como si la música hispanoamericana fuera a destronar a la francesa y a la yanqui.

Y decir música hispanoamericana es decir música española. "Valencia" y las habaneras eran, entre brumas nórdicas, España. Hoy, en las elegantes salas de "Revient" y "Rendez-Vous" bonaerenses, con su delicioso nombre; en las "boîtes" de Copacabana; en el "grill" del Granada, de Bogotá; en el Avila de Caracas; en el Nacional de la Habana, y en innumerables más, se cantan el "Farolero" y "La vaca lechera"... De allí han saltado rítmicamente al suntuoso "Waldorf-Astoria", a "Moroco", al "Latin Quarter", a las más animadas, sí que más humildes salas de Harlem. En el mundo anglosajón, el exotismo musical de Africa se ve derrotado por el exotismo más depurado, con solera europea, de Hispanoamérica. Quizá porque es más auténtico y más alegre. Mala hora para el "jazz".

Cuando, en el verano de 1946, los españoles empezamos a oír el estribillo de la vaquita lechera, castiza y décimonónica ella, amante y fabricante de leche merengada, como cualquier romántica botillería, no supimos comprender la importancia que iba a tener el alegre animalito que, con demasiada insistencia, amenizaba sobremesas, y tés y cenas danzantes.

Sabíamos de sus autores, Morcillo y García, que poseen el difícil, y en apariencia sencillo, secreto de la música pegadiza y alegre. Pero no sus capacidades internacionales, que comenzaron a demostrarse cuando, en Cuba, una marca de leche adaptó a la vaquita como estribillo de su propaganda radiofónica. España había dado con el quid de lo radiofónico y lo comercial. La vaquita, sin más casticismo que el de su dulce con canela y el ser coreada por todos los optimistas —gamberros o no— de la nación, saltó de primeras al Nuevo Continente. La había llevado, de mano de su violín, un catalán, Enrique Madriguera. Se trata de un animal agradecido y melómano —como corresponde—, pues ya se comprobó en las granjas que la producción de leche aumenta si se instalan en los establos aparatos de radio, habiendo mayor coeficiente graso si la música radiada es sinfónica.

La vaca es un animal supercivilizado que ama los trenes y la música. A esta vaca española, en los Estados Unidos, Ray Lawrence le alteró la letra, con el título de *The Cowbell-song*. Más de cincuenta mil dólares podían suponer los derechos de esto que los yanquis cantan así:

*I have a cow that's a beauty.  
She's always doing her duty  
You can see her tail a swingin'  
You can hear her cow-bell ringin'  
Tolon, tolon!  
Tolon, tolon!*

*When she goes "moo", she's contented  
And what she gives ain't fermented  
She has milk that's highly graded  
Pasteurized, evaporated.  
Tolon, tolon!  
Tolon, tolon!*

*With a ding ding dong, tolon, tolon,  
She makes her eyelids flutter  
and it won't be long, tolon, tolon.  
Before she's making butter!  
My cow and I, we're so lonely  
Cause we're in love with you only  
If you marry up with me,  
Oh! what a happy family, my cow  
And you for me. [for you*

Simultáneamente, en toda la América española, y en Tánger, Casablanca y El Cairo, con letra original, o traducida al árabe, la vaquita siguió reinando alegre en radios, cabarés y calle. En Francia, un *chansonnier* la adoptó como número de fuerza, retocándola un poco más levemente que los norteamericanos:

*J'ai une vache laitière  
Elle est à moi toute entière  
Ah! le bon lait qu'elle donne  
Ah! que ma vache est mignonne  
Tolon, tolon  
Et ding et don.  
J'ai acheté en cachette  
Une jolie clochette  
A son cou je l'ai pendu  
Elle en était toute émue,  
Tolon, tolon  
Et ding et don.*